

MARÍA DÍAZ MEGÍAS

Mater dolorosa

V Premio SGAE de Teatro Ana Diosdado

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

MARÍA DÍAZ MEGÍAS

Mater dolorosa

Primera edición, 2024

© De *Mater dolorosa*: María Díaz Megías

© Del prólogo: Yolanda Pallín

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2024

Coordinación editorial: Pilar López

Diseño gráfico y de cubierta: José Luis de Hijes

Maquetación y procesos digitales de edición: spandaeditorial.com

Corrección: Susana Pulido

Logotipo de la colección: Francisco Nieva

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid

www.fundacionsgae.org publicaciones@fundacionsgae.org

ISBN: 978-84-8048-952-2

ISBN electrónico: 978-84-8048-953-9

DL: M-18976-2024

El fuego y el manantial

Unas palabras de admiración a partir de *Mater dolorosa*

Hay obras buenas y algunas, además, son necesarias.

En el Madrid de la libertad para tomar cañas, la presidenta de nuestra comunidad ha premiado hace pocas fechas al presidente de Argentina, quien reivindica sin pudor al economista Murray N. Rothbard, que en su libro *La ética de la libertad* afirma: “Si un padre puede tener la propiedad de su hijo (dentro siempre del marco de no agresión y de libertad de abandono del hogar), puede transferirla a terceros. Puede dar al niño en adopción, o puede vender sus derechos sobre él en virtud de un contrato voluntario. En suma, tenemos que enfrentarnos al hecho de que en una sociedad absolutamente libre puede haber un floreciente mercado libre de niños”.

En el siguiente párrafo, el autor aclara: “Este mercado posee un humanismo más elevado”, máxime cuando entiende además que “no son derechos humanos los que no son también derechos de propiedad”. Encontramos aquí, en perfecta armonía, la perversión del lenguaje y el cinismo más exquisito.

Parafraseando al ínclito Rato, “es el mercado, amigo”, y en este caso un mercado que se anuncia como *florecente*, ni más ni menos. Mientras escribo estas palabras, los amigos de los amigos de Rothbard ya gobiernan en Italia y están a punto de ganar las elecciones en Francia; la Francia, ojo, que en su día defendió que la patria potestad no podía ser un derecho de propiedad; pero también la Francia de *la liberté, la égalité y la fraternité* –nunca *la sororité*–; hija de una revolución burguesa; semilla de un capitalismo colonialista asentado en nuestras conciencias hasta ser un mantra inefable: “Que contaminen allí, lejos de nuestras fronteras; que gesten otras; si lo hacemos en casa –lo que sea que quieran vender– no nos sale la

cuenta de beneficios”. Eso nos susurran al oído. Así que, ojos que no ven... También aquí, en España, un buen número de pactos entre mercaderes aseguran su cuota de poder a los amigos de Rothbard; y una *socialité* adorable se nos ha presentado cual Yocasta, cínica y posmoderna, siendo a la vez madre y abuela de una criatura comprada allende los mares. Es la tragedia edulcorada por el papel cuché.

Así que, frente al lema del mercado, podríamos espetar un “es la política, amiga”, y depende de ti, de tus acciones, crear diques de contención y desenmascarar las nuevas formas del capitalismo global, tan sofisticadas que nos hacen creer, mediante publicidad subliminal, que lo artificial es natural y, por lo tanto, bueno y deseable. Pero ¿esto es nuevo o es lo de siempre? La tecnología permite gestaciones subrogadas, pero, no nos engañemos, eso de robar niños es un clásico de los sistemas dictatoriales.

Hay obras que son buenas porque son políticas, esto es, porque sirven a la *polis*; porque equivalen a las necesarias dosis de pastilla roja que te mostrarán el timo de Matrix; porque traen al consciente nuestro inconsciente para que dejemos de llamarle destino. Si todo lo personal es político, el teatro es terreno abonado porque suele centrarse en la representación de historias íntimas como exponente metonímico de historias colectivas. El teatro político no necesita explicitar la presencia de los órganos de representación popular, o la legislación vigente, para ser considerado como tal; pero también podría ser que si todo es político nada lo sea. Y luego hay obras como *Mater dolorosa*, de María Díaz, V Premio SGAE de Teatro Ana Diosdado 2023, donde la conjunción entre lo público y lo personal pone el dedo en la llaga de lo contingente, la llamada gestación subrogada, y de lo atemporal, proponiendo de nuevo la gran pregunta sobre la naturaleza del derecho en sociedad que ya abordó la tragedia griega.

Mater dolorosa aborda varios temas, pero el más obvio es el de la gestación subrogada. Y siendo el tema principal, también es solo un exponente –una faceta– de la maternidad, asunto que atraviesa la obra que nos ocupa.

En España la gestación subrogada no es legal y la legislación no da lugar a interpretaciones. Aunque hecha la ley, hecha la trampa:

tampoco está expresamente prohibida ni hay establecida una sanción específica, como podemos leer en la publicidad de una clínica de fertilidad, avanzando en qué nos recomiendan que desemboque un tratamiento fallido; porque en España sí está permitido asesorar. La ley de adopción internacional permite casos en los que el nacimiento de la criatura se produce por gestación subrogada, aunque se viole el orden público cuando se obtiene dicha gestación mediante pago o cualquier otra compensación. Como prima el interés del menor –un menor que se ha *producido ad hoc*–, existe un resquicio legal que permite la inscripción de estos niños nacidos en el extranjero en el correspondiente consulado español y/o en el Registro Civil que verifica que la adopción es válida. Las asociaciones de padres que han recurrido a la gestación subrogada aseguran que ya se han registrado en España más de 2.500 niños nacidos en estas singulares circunstancias. Teniendo en cuenta todo esto, parece más que necesaria la aportación de materiales de debate sobre el fenómeno de la gestación subrogada. Y para ampliar este debate, para universalizarlo aún más, se añade en *Mater dolorosa* el tema del deseo inducido de ser madres que experimentamos todas las mujeres por el mero hecho de serlo. No hay venta sin necesidad, claro está. Cómo convierte el mercado nuestro deseo de ser madres en un derecho –de propiedad– es algo que economistas y publicistas explican a la perfección.

He tenido la oportunidad –el lujo– de conocer el proceso de creación de esta obra y pocas veces he visto un texto que nazca con tanta fuerza del cuestionamiento y la experiencia personales. Las preguntas que han iluminado estas páginas seguramente nos suenan a muchas de nosotras: “¿Hasta qué punto reconozco este deseo como mío? ¿Realmente deseo ser madre o es algo impuesto por la educación y la crianza que he recibido? ¿Es instinto materno o imposición social?”¹. Por eso, lo que comenzó siendo una obra de rechazo de la mercantilización de los niños en el mundo, pasó a ser una pieza que expone a corazón abierto el dolor de ser madre. Y como no existen respuestas

¹ De la memoria de TFG de María Díaz, inédita.

definitivas a estas eternas preguntas, la duda seguirá alimentando un debate que persigue que deje de entenderse el cuerpo de la mujer como un campo de batalla sin tregua. Y autoras como María Díaz seguirán creando ficciones que nos pongan frente a nuestros monstruos; ficciones que nos ofrezcan armas con las que transformarnos en autoras de nuestros destinos.

Antes de comenzar el proceso de escritura, María llevó a cabo una intensa investigación sobre cómo se afronta en la práctica la gestación subrogada. Por un lado, recopiló toda la información posible utilizando materiales de diversa procedencia, sobre todo artículos de prensa, ya que el tema todavía no ha sido tratado a fondo por el ensayo académico². Por otro lado, su investigación se centró en contactar con empresas de gestación subrogada haciéndose pasar por una mujer con problemas de fertilidad para conocer en primera persona cómo es someterse a este tipo de procesos. Las conversaciones con estos “despachos de abogados de asesoramiento integral” fueron de lo más jugoso, hasta el punto de que María llegó a plantearse la posibilidad de trabajar desde la autoficción. Después de una profunda reflexión sobre sus objetivos, la autora decidió no tomar este camino porque para ella era muy importante contar la historia dando voz a las dos partes fundamentales en el proceso de gestación subrogada: Miss Primer Mundo y Miss Ucrania; y aunque podía compartir emociones y sentimientos con ambas, con ninguna de las dos se establecía una identificación que justificara la autoficción. Es decir, María hizo lo que la dramaturgia siempre ha hecho: escuchar y ponerse en el lugar del otro.

Lo que sí aprendió María de su experiencia en contacto con estas agencias es que el proceso está perfectamente estructurado para que las cuestiones éticas y morales puedan ser ignoradas deliberadamente. Por ello muestra en su texto la manipulación del lenguaje y el uso de expresiones dulcificadas –eufemismos– que evitan todo aquello

² Han sido especialmente importantes para la escritura de este texto: Lafuente Funes, Sara (2021), *Mercados reproductivos: crisis, deseo y desigualdad* (Katakarak Liburuak, Pamplona), y González, Nuria (2019), *Vientres de alquiler* (LoQueNoExiste, Madrid).

que pueda resultar hiriente o sospechoso. Como escuchar de primera mano a las mujeres gestantes es casi una tarea imposible, la autora opta en el texto por hacer evidente esta dificultad mostrando que otros hablan en su nombre o no dejándonos escuchar aquello que podrían querer decir.

Interpretando a Brecht, las obras de teatro políticas solo serán de verdad buenas si son efectivas, esto es, si emplean con astucia las herramientas de su arte, como ocurre en *Mater dolorosa*. La fluidez de la pieza es una de sus principales fortalezas. Cuatro líneas dramáticas se intercalan en la obra. Por un lado, se nos presenta la trama de Miss Primer Mundo, que atraviesa las diferentes etapas por las que pasa una mujer occidental para alcanzar *su sueño* de ser madre: inseminación artificial, fecundación *in vitro*, adopción y gestación subrogada. Por supuesto, esta trama nos permite comprender la presión a la que se somete a las mujeres del primer mundo induciendo en ellas el deseo de maternidad mientras se les dificulta la conciliación de la vida productiva y la reproductiva. También presenciamos el devenir de Miss Ucrania, por el que conocemos un posible contexto social precario que lleva a una mujer a ofrecerse como madre gestante –vientre de alquiler– de un hijo que no será suyo. Estas dos son las líneas realistas de la obra y las más cargadas de diálogos dramáticos, en los que la autora tasa y contiene lo emocional para nunca acercarse al melodrama o al fácil sentimentalismo. Con total sutileza y sobriedad expone en paralelo las experiencias de Sara –como la estéril mujer de Abraham– y de Yevtsye, “vida” en ucraniano.

En las otras dos tramas, lo satírico y lo simbólico se dan la mano con lo espectacular. Toda la pieza está presidida por un omnipresente Coro de mujeres embarazadas que sirven de contrapunto a las dos tramas principales generando acción, pensamiento y distanciamiento crítico. Cada una de ellas está gestando un hijo para otras personas y representa a su país en un certamen de belleza –mercado de carne– imaginario y delirante. Una cuarta línea de acción nos sitúa en un estudio de grabación –el gran plató del mundo– que podría pertenecer a un *reality*, un anuncio publicitario o un programa de tarde en una cadena nacional: no es fácil distinguir el

perverso contexto del que procede la información manipulada de la que nos nutrimos.

Estas cuatro líneas argumentales se van trenzando a lo largo de la obra y convergen en determinados momentos especialmente intensos y significativos como, por ejemplo, la escena en la que las dos protagonistas leen sus respectivos contratos y terminan firmándolos con el mismo bolígrafo: en estos detalles hay un saber que la autora no pretende subrayar. La sofisticación en la construcción del tiempo dramático es tal que las diferentes velocidades de la acción confluyen de manera muy efectiva en un espacio único: el aquí y ahora del escenario, capaz de multiplicarse en todos aquellos otros lugares desde los que se cuenta la historia. El diálogo y las acciones de los personajes nos hacen entender dónde y cuándo sucede cada segmento de acción. Dentro de este espacio simbólico pero lleno de concreción, merece la pena destacar un altar siempre presente, a la vez escaparate y espacio de veneración; el lugar sagrado y degradado –conflictivo en sí mismo– en el que siempre hemos sido colocadas las mujeres.

No es fácil definir el género de la pieza: es drama, desde luego, pero también sátira; no podemos negarle los elementos trágicos, incluso más allá del coro; y la comedia, desde luego, nos ofrece momentos de distensión frente a la dureza de lo que se nos cuenta. Pero me gustaría destacar la especial calidad poética de unas acotaciones que traspasan la técnica escénica que la autora expone. Es en las acotaciones donde vemos a la directora de escena, pero también a la mujer *dolorosa* que se atreve a expresar que hay palabras que hieren y otras que se agolpan en la boca y todavía no han sido dichas.

“¿Cómo podemos apagar los incendios que no sabemos dónde empezaron?”, se pregunta Miss Primer Mundo. “¿Cómo contener un deseo que se desborda más allá de la piel?”. El teatro, siempre político, a veces lo es decididamente y nos advierte sobre la amenaza de, por ejemplo, el lento avance de una libertad pervertida. Pero también consigue saltar por encima de las convicciones –en esta obra las hay– y plantea esas preguntas tan escondidas que no

somos capaces de expresar. ¿De dónde procede el fuego y de dónde vendrá el manantial? No lo sabemos, pero gracias a obras como *Mater dolorosa* podremos decir, como Brecht, que no hay que bajar la cabeza porque todo lo que es puede ser cambiado.

Yolanda PALLÍN
Dramaturga

Mater dolorosa

Dramatis personae

MISS PRIMER MUNDO

MISS UCRANIA

LA MADRE DE MISS PRIMER MUNDO

LA MADRE DE MISS UCRANIA

EL ENTREVISTADOR

UN PRESENTADOR

DIRECTOR

TÉCNICO

MAQUILLADOR

PELUQUERO

FALSA MADRE

FALSA PSICÓLOGA

ENTRENADORA DE SUELO PÉLVICO

SEGURIDAD

UN DOCTOR

OTRO DOCTOR

UNA ENFERMERA

OTRA ENFERMERA

LA MUJER QUE PAGÓ POR UN SUEÑO

LA DE LOS PAPELES DE ADOPCIÓN

LOS QUE HAN VENIDO A LA FIESTA

UNA MUJER CON BATA BLANCA

OTRA MUJER CON BATA BLANCA

CORO DE MUJERES COMPUESTO POR:

MISS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

MISS INDIA

MISS KAZAJISTÁN
MISS REINO UNIDO
MISS PORTUGAL
MISS CANADÁ
MISS GRECIA
MISS ALBANIA
MISS RUSIA
MISS GEORGIA

Notas previas a la lectura

Mater dolorosa puede ser representada por un mínimo de ocho actores o actrices.

Toda la información relacionada con la práctica de la gestación subrogada que aparece recogida en esta obra está documentada y sustentada por un proceso de investigación previo.

Mater dolorosa terminó de escribirse en la primavera de 2022.

I

La luz comienza a caer sobre el escenario. En el centro, un altar cubierto de flores que se desparraman hasta el último rincón de la escena, cubriendo todo el suelo. Y en el altar, un grupo de mujeres embarazadas que espera para contar su historia.

Miss Primer Mundo entra en escena abandonando toda la prisa que traía al toparse con el Coro de mujeres.

MISS PRIMER MUNDO.— ¿Es aquí lo de...?

El Coro de mujeres asiente.

¿Estáis esperando también para...?

Y de nuevo, el mismo movimiento de cabezas.

Desde el otro lado del escenario aparece El entrevistador.

EL ENTREVISTADOR.— Buenos días, ¿su nombre?

MISS PRIMER MUNDO.— ¿El mío?

EL ENTREVISTADOR.— Sí, claro, no veo a nadie más.

Miss Primer Mundo mira desconcertada al Coro de mujeres.

MISS PRIMER MUNDO.— Sara... Sara Gutiérrez.

EL ENTREVISTADOR.— Genial, la estábamos esperando. Pase por aquí, por favor.

Ambos se dirigen a proscenio, donde un micrófono espera para hacer retumbar la voz de Miss Primer Mundo.

Cuénteme, Sara, ¿por qué le interesa nuestra vacante?

MISS PRIMER MUNDO.— Bueno, yo... Llevo años formándome para un trabajo así. Cuando vi la oferta pensé que este era el sitio donde siempre quise trabajar.

EL ENTREVISTADOR.— ¿Tiene experiencia en el sector?

MISS PRIMER MUNDO.— Sí, claro. Está todo en el *curriculum* que les envié.

El Coro de mujeres alza en el aire papeles con letras que no vemos.

No sé si lo ha podido leer.

EL ENTREVISTADOR.— Recibimos muchas solicitudes al día, Sara.

Y el Coro de mujeres arruga las letras que no alcanzamos a ver.

MISS PRIMER MUNDO.— Ya, entiendo. Bueno, los últimos tres años he estado alternando trabajos relacionados con lo que piden.

EL ENTREVISTADOR.— Y, dígame, Sara, ¿a qué se debe tanto cambio?

Silencio.

Verá, nosotros buscamos a alguien que quiera quedarse aquí de manera indefinida, que esté dispuesto o dispuesta, en este caso, a comprometerse con nosotros. ¿Entiende lo que le digo?

MISS PRIMER MUNDO.— Sí, sí, claro. Y es lo que deseo, se lo puedo asegurar.

Silencio.

En los otros trabajos... Bueno, podría decirse que las condiciones no eran las mejores.

EL ENTREVISTADOR.— ¿Y qué condiciones está buscando, Sara?

MISS PRIMER MUNDO.— Pues... No sé, las normales, supongo. Un buen salario, un buen horario, posibilidades de crecer dentro de la empresa.

EL ENTREVISTADOR.— Ya veo, ya. ¿Qué edad tiene?

Silencio.

MISS PRIMER MUNDO.— Veintinueve años. Casi treinta, vamos... ¿Es un problema la edad?

EL ENTREVISTADOR.— Para nada. ¿Es usted madre?

MISS PRIMER MUNDO.— ¿Cómo dice?

EL ENTREVISTADOR.— ¿Que si tiene hijos?

MISS PRIMER MUNDO.— Pero eso es una pregunta personal...

EL ENTREVISTADOR.— No tiene por qué contestarla, claro.

Silencio.

MISS PRIMER MUNDO.— No, no tengo hijos.

EL ENTREVISTADOR.— ¿Está pensando en tenerlos?

El Coro de mujeres asiente a cámara lenta.

Verá, entendemos las aspiraciones personales de cada uno... Bueno, en este caso, de cada una... Y por supuesto, no nos queremos meter en su vida privada, pero estamos buscando a alguien que quiera comprometerse con la empresa al cien por cien. Si está pensando en ser madre, quizá este no sea su lugar. Perdona que sea tan directo, pero así ni usted ni yo perdemos el tiempo, ¿no le parece?

Silencio.

MISS PRIMER MUNDO.— No, no quiero ser madre.

EL ENTREVISTADOR.— Pues muchas gracias, Sara, ha sido todo.

MISS PRIMER MUNDO.— ¿No quiere saber nada más sobre mi vida laboral?

EL ENTREVISTADOR.— No, es suficiente. Nos pondremos en contacto con usted en cuanto tomemos una decisión. Gracias por todo.

Miss Primer Mundo y El entrevistador salen de escena, cada uno por su lado.